

LA CASA DE BERNARDA ALBA: CRÍTICA A UNA ESPAÑA PATRIARCAL

María Elena Carrasco Camarón

La casa de Bernarda Alba (1936), subtitulada drama de mujeres en los pueblos de España, fue la última obra de Federico García Lorca y se estrenó en 1945 en Buenos Aires (Argentina). Está dividida en tres actos, sin embargo, cada acto se encuentra subdividido en escenas que desarrollan un contenido distinto entre sí. El primer acto consta de cuatro partes en las que se realiza una exposición de la situación, la contextualización espacio-temporal y una presentación de los personajes. Se informa al lector- espectador que el marido de Bernarda ha muerto y ella impone el luto a la familia. El segundo acto está compuesto de ocho, en los que se anuncia la boda de Angustias con Pepe el Romano, aparecen las envidias entre hermanas y los amores clandestinos. El tercer, y último acto, está formado de seis partes en las que el trágico final tiene lugar, el suicidio de Adela al creer que su madre ha matado a Pepe el Romano, su amante.

A continuación, vamos a analizar cómo es la situación de los personajes (hombres y mujeres) en la casa y las relaciones que hay entre ellos. La casa funciona como un microcosmos que representa la sociedad de la época. Una sociedad arcaica y machista que se caracteriza por un estricto sistema de valores y normas de conducta que impone en general (respetar las formas, mantener las diferencias sociales y económicas, guardar las apariencias entre otras muchas) y a la mujer en particular que debía ser decente, obediente, digna, limpia, llena de virtudes, pura...; mostrar siempre una posición de inferioridad con respecto al varón, es decir, de sumisión. La casa refleja esas características de la sociedad en la blancura y grosor de sus muros, que han permanecido desde tiempos del padre de Bernarda. Mientras que el mundo exterior es peligroso y mundano porque en él están los hombres y con ellos el deseo sexual (Pepe el Romano), las vecinas chismosas y las mujeres de mala vida. La casa, como era costumbre, debía ser el lugar propio de la mujer y como tal, toda la obra discurre en ella.

Podríamos equiparar la casa con caja de Pandora, puesto que una vez que se abre aparecen todos los males, envidias.... Esto es así cuando Pepe entra; todas lo desean y provocará una “guerra” entre hermanas.

En cuanto a los personajes femeninos, podemos dividirlos en “clases sociales”, en la cúspide estaría Bernarda, bajo la cual se encuentran sus hijas y madre, y en el último escalón estarían las criadas. Bernarda asume un férreo mando — representado por el bastón— al enviudar e impone ocho años de luto como era costumbre — y aún hoy en muchos pueblos de la *España profunda*— “En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Hacemos cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo...”. Ella dirige el patrimonio, la vida de sus hijas y la conservación de la honra de estas que es su gran preocupación de cara a sus vecinos. Este personaje femenino representa a un dictador, estrecho de miras, anclado en el pasado, lleno de prejuicios y fiel a las tradiciones. La clase baja estaría formado por las criadas, Poncia y Criada, que desde el primer acto describen a su señora como mandona, dominante, tirana, obsesionada por las apariencias. Asimismo, las sirvientas son reflejo de su ama, ya que Criada se comporta como una tirana cuando se dirige a la mendiga que va a pedir para comer, que se encuentra en lo más bajo de la sociedad.

MENDIGA: Vengo por las sobras. (Cesan las campanas)

CRIADA: Por la puerta se va a la calle. Las sobras de hoy son para mí.

MENDIGA: Mujer, tú tienes quien te gane. ¡Mi niña y yo estamos solas!

CRIADA: También están solos los perros y viven.

MENDIGA: Siempre me las dan.

CRIADA: Fuera de aquí. ¿Quién os dijo que entrarais? Ya me habéis dejado los pies señalados. (Se van. Limpia.)

Dentro de la clase alta, la de Bernarda, encontramos a las hijas que están sometidas a las tradiciones y convencionalismos de su madre y comparten el deseo de salir de esa prisión. De igual modo, su abuela, M.a Josefa que clama libertad desde el primer acto. “Voz: ¡Bernarda! ¡déjame salir!”; más tarde las nietas también intentan romper una lanza en pro de la libertad. Por un lado, Adela que señala que ella aún es joven y está en edad de *merecer* “Adela: (Rompiendo a llorar con ira) ¡No, no me acostumbraré! Yo no quiero estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras. ¡No quiero perder mi blancura en estas habitaciones! ¡Mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle! ¡Yo quiero salir!”), con el vestido verde romperá también el luto impuesto. Por otro, Angustias que pide salir a su madre señalando el hecho de que no es el luto de su padre. “Angustias: Madre, déjeme usted salir”.



Fuente: www.actualidadliteratura.com/breve-resumen-de-la-obra-la-casa-de-bernarda-alba-de-federico-garcia-lorca/

Acto seguido, explicamos los rasgos más característicos de las cinco hermanas, de las que las cuatro mayores se encuentran más influenciadas por el yugo dominador de su madre.

Angustias tiene treinta y nueve años, es heredera de una notable fortuna y consciente de que es mejor ser rica que hermosa. “Más vale onza en el arca que ojos negros en la cara”. Puesto que una sociedad patriarcal como en la que les ha tocado sobrevivir, la belleza es la que atrae al hombre y en ausencia de esta el varón solo se fija en lo que la mujer pueda aportar socioeconómicamente a la relación. Ella es conocedora de que se va a casar con un hombre más joven que ella porque posee fortuna.

Magdalena con treinta años es la única que llora en el funeral de su padre. Sus rasgos más destacados es la sumisión y la sinceridad. Dice en voz alta lo que todas piensan y no se atreven a decir “Nos pudrimos por el qué dirán” e incluso llega a decir que le hubiera gustado ser hombre, porque ansía su libertad. “Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura”.

Amelia a sus veintisiete años es resignada, sumisa y temerosa de su madre y de los hombres tal y como podemos leer “A mí me daría no sé qué... ¡A mí me da vergüenza de es estas cosas!”, las mujeres decentes no conocen varón hasta el matrimonio ni tampoco hablan de sexo. Al igual que Magdalena es consciente de lo que conlleva haber nacido mujer “Nacer mujer es el mayor castigo” pues se carece de libertad y todo lo que posee son obligaciones para con la familia y el marido.

Martirio de veinticuatro años está enferma y deforme. Encarna el sufrimiento y la envidia. Al igual que Amelia afirma tener miedo de los hombres “Es preferible no ver a un hombre nunca. Desde niña les tuve miedo...”. Siente envidia de Angustias porque va a casarse y ella no pudo hacerlo debido a que él era de clase inferior, y de Adela porque mantiene relaciones clandestinas con el futuro esposo de su hermana mayor.

Adela, con veinte años, es joven y hermosa. Representa la pasión y el deseo sexual. Aún sabiendo que Pepe no será su marido lucha por su amor “por encima de mi madre saltaría para apagar este fuego... por piernas y boca”. Ese deseo desenfrenado la conducirá a cometer suicidio, pensando que su madre lo ha matado.

Respecto al papel del hombre en la obra, hemos de decir que aparece de manera omnisciente, está en los diálogos, pensamientos de las mujeres, pero no forma parte de los diálogos. Se hacen alusiones al padre difunto, los segadores y a Pepe el Romano. Este último con veinticinco años es objeto de deseo carnal por todas las hermanas. Representa al hombre conquistador y mujeriego, que sólo siente interés por el sexo o conseguir algo a través de la relación con la mujer. La ausencia física masculina ha desembocado en muerte, figurada a través del encierro y real por medio del suicidio. Adela transgrede la norma de castidad antes del matrimonio. La pérdida de la virginidad tiene referentes míticos o literarios en las “mujeres más fuertes” —desde Lilith hasta las vampiresas pasando por Circe o Judith—. Pero Lorca no se engaña en esto: su Adela no sale vencedora, sino que paga la disidencia con su muerte. Asimismo, el discurso y la actividad de este personaje son aparentemente feministas, pero, a poco que se mire con detenimiento, se percibe que lucha contra una dominación para caer en otra: del dominio del padre al del amante.

En conclusión, *La casa de Bernarda Alba* dibuja la sociedad machista y autoritaria del siglo XX en la que las mujeres carecían de todo tipo de libertad y autonomía. Muestra el conservadurismo español que aún pervive en nuestros días y que incluso las mujeres, quienes han sido y son ninguneadas, luchan por defenderlo y mantenerlo. El hecho de que ir en contra de lo establecido como lo moralmente correcto, la decencia y la virginidad atenta contra ese modo de vida patriarcal y coloca a aquellas que trasgreden esa línea en el punto de mira apartándolas del grosso de la “comunidad de bien”, como si llevaran una letra escarlata tatuada en el pecho.

Bibliografía

GARCÍA LORCA, FEDERICO. *La casa de Bernarda Alba*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2017. Online. 5 de Marzo de 2020. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-casa-de-bernarda-alba-775125/html/>>.